

EL LUGAR DEL SIGNIFICANTE EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

THE PLACE OF SIGNIFIER IN JACQUES LACAN'S TEACHING

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN:

La propuesta de este artículo es recuperar los distintos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan en los que formaliza la conceptualización del significante avanzando en la complejidad que adquiere su propuesta teórica. Partiendo de la articulación con la noción de estructura, su relación a la escritura del discurso del psicoanálisis y la producción de los cuatro discursos, hasta la formulación de la lingüística con el decir y el dicho, el significante es el antecedente lógico de todo hecho de discurso.

Este recorrido pone en evidencia el lugar incontrastable del significante, aun cuando es posible localizar la dimensión de la tontería y del signo, presentados en la red conceptual que lo relaciona con el problema del ser.

PALABRAS CLAVE: significante – signo – ser – lingüística – lingüística

ABSTRACT:

The purpose of this article is to recover different stages of Jacques Lacan's teaching in which he settles down a conception of "signifier" in progress towards the acquisition of his complex theoretic proposal. Taking into account the notion of structure, its relationship with written discourse in psychoanalysis and the production of four discourses, up to the formulation of the linguistique with "saying" and "what was said," signifier is the antecedent of any fact of discourse.

This essay gives evidence of the matchless place of signifier, even if it is possible to locate the dimension of "nonsense" and "sign" introduced in the conceptual network that relates to the problem of being.

KEY WORDS: signifier - sign – to be - linguistique - linguistics

Introducción

Desde que se ha sentenciado en el campo del lacanismo que el Otro no existe, la lógica que inscribe la aceptación de esa premisa puso en marcha la inexorable caída teórica de la serie de términos de la red conceptual articulada a la noción de Otro, tal como se sostiene desde la enseñanza de Jacques Lacan.

Si el Otro es el término que ordena el antecedente lógico de la existencia del sujeto y a

su vez, en su articulación al A -en tanto escritura del sitio en la estructura- como lugar donde se localiza la batería significativa, la consecuencia será la pérdida del estatuto con el que se define el sujeto y el significante para el discurso del psicoanálisis. El efecto de esta lógica aparece plenamente expresado en los argumentos que señalan que, a partir del seminario 20, Lacan ya no trabaja con las nociones de sujeto y de significante como en los inicios de su enseñanza sino que ahora se trata del *viviente* y del *signo*. Este nuevo par terminológico se acomoda a la idea de: *en el principio era el goce*, tal como afirma Néstor Braunstein en su libro "Goce", planteado en contrapunto con: *en el principio era el verbo*, frase tomada del evangelio de Juan que se corresponde con la idea de Lacan respecto de cualquier anterioridad lógica del significante.

En razón de lo expuesto, la propuesta de este trabajo es realizar una lectura sobre el significante y su articulación con la noción de sujeto, en tres momentos de la enseñanza de Lacan, para culminar en la clase 13 del seminario 20 donde es planteado *signo* y *viviente* con un cierto giro, para ponderar si se sostiene la afirmación sobre el abandono del significante y el sujeto.

Tres momentos de la presentación del significante en la enseñanza de Lacan:

La noción de *significante* con la que opera Lacan reconoce su fuente en una tradición que se remonta a la Grecia de los estoicos, reflejada en el tratamiento que realiza Agustín y vinculada de un modo más directo con la lingüística del Siglo XX.

Sin embargo alcanza un desarrollo conceptual y específico en la pertenencia al campo del psicoanálisis. Esta pertenencia está expresada en dos planos: uno el que despliega la localización epistemológica del concepto y sus desarrollos teóricos, desde las definiciones canónicas hasta la especificación que alcanza a partir del establecimiento de la lingüística; el otro es el que se registra como conjunto de términos asociados a su teoría del significante en el funcionamiento de la legalidad del lenguaje: *metáfora* y *metonimia*, de lo que se deriva en el campo del sujeto el significante especificado como *letra*, noción que en el desarrollo de la enseñanza de Lacan queda directamente articulada al concepto de *lalangue*. Los dos planos se articulan en la dimensión operativa del dispositivo clínico, definido como hecho de discurso.

Para organizar la presentación de este ítem me apoyo en el desarrollo del primero de los dos planos propuestos en el párrafo precedente.

- Localización epistemológica y desarrollo teórico del concepto de significante:

Para abordar la noción de significante en los términos de este apartado, tomo como referencia el tratamiento que Lacan realiza en tres momentos diferentes: en el Seminario 3 “Las psicosis”, clase XIV; en el Seminario 16 “De un Otro al otro” y Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”, clases I y II, respectivamente; en el Seminario 20 “Aún”, clase 3 en la versión no establecida (página digital staferla y las versiones críticas de Rodríguez Ponte), correspondiéndose a la clase II de la edición publicada según el establecimiento de J. Miller. La justificación de los textos seleccionados obedece al contexto epistemológico en el que se presenta al significante, marcando tres momentos conceptuales que se ajustan a las preguntas que abrieron esta investigación. En el primero de ellos, se aborda la noción de significante en su relación indisoluble a la estructura y sus implicancias teóricas; en el segundo, se trata de retomar la definición canónica del significante pero en relación directa a la formalización de los discursos y, en el tercer momento, la recuperación de la noción de significante operando en el campo de la lingüística.

a) En relación a la estructura:

La afirmación planteada en la clase XIV del seminario 3: “todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada”¹ pone en jaque la formulación canónica que define como función para el significante la de significar. De esta afirmación se derivan dos consecuencias fundamentales. Una es la que descompone la totalidad del signo, ya que si se sostiene que el signo es una unidad compuesta por el significante y el significado, el significante será el elemento que apunta al significado y necesariamente su función será significar; pero al cuestionar esta construcción rescatando al significante en la articulación a otro significante, habilita otra lógica para pensar la relación: lenguaje – sujeto – objeto. La otra consecuencia, derivada de esto último, es una nueva perspectiva sobre el tema de la comunicación.

La cita elegida sintetiza los principales criterios de la posición teórica asumida por Lacan respecto de la operatividad del significante en el psicoanálisis, pero partiendo de la relación al lenguaje, el sujeto y el objeto, como así también de su participación en el campo de la ciencia.

¹ Lacan, J. (2004) *El Seminario. Libro 3*. Buenos Aires: Paidós p.264

La primera condición epistemológica insoslayable es la relación: significante – estructura, señalada por Lacan como indisociable y si bien el tema de la estructura no será desarrollado, sólo basta advertir que esta condición determina una concepción del significante que no permite pensarlo como un elemento aislado en sí mismo, lo que no impide pensar sus características específicas, en las que se incluye su funcionamiento en la estructura y, desde otro plano de análisis, articulado como cadena significativa.

Simultáneamente, el criterio que sostiene a la estructura y el significante en una relación indisociable, permite ubicar la posición del psicoanálisis en el campo de la ciencia que, por el interés de este ítem, será leído fundamentalmente desde el cuestionamiento a la función de “significar” del significante.

Lacan plantea de modo categórico que:

Nos situamos en un campo distinto al de las ciencias naturales, y como saben, decir que es el de las ciencias humanas no basta. [...] ¿En qué medida debemos tender hacia los ideales de las ciencias de la naturaleza, me refiero a la forma en que se han desarrollado para nosotros, esto es, a la física ante la cual estamos? Pues bien, en relación a las definiciones esas de significante y estructura es que se puede trazar la frontera adecuada.²

Uno de los puntos relevantes en esta cita, es que para pensar el lugar del psicoanálisis en la ciencia Lacan abandona la modalidad tradicional de una división marcada por un objeto de estudio, que por su condición designa y determina el dominio que abarca -tal el caso de ciencias naturales o humanas-. La introducción de la estructura como nuevo parámetro descompone las categorías canónicas y reformula la condición de pertenencia desde la lógica de la teoría de conjuntos.

A su vez, si partimos de considerar el lugar del significante en el orden de las ciencias naturales, la física, Lacan afirma que nadie en la naturaleza “se sirve del significante para significar”³; en todo caso, la formulación de una ley natural es despejar una fórmula insignificante. Sin embargo agrega que en la naturaleza tenemos que encontrar el significante que buscamos, de otro modo no hallaríamos nada. Esta afirmación pone de manifiesto que no se trata de cosas con entidad en sí mismas que pululan en la naturaleza aguardando que alguien las “signifique” valiéndose del significante; esa concepción se llama *signatura rerum*, que en última instancia conduce a localizar la voz

² Idem. pp. 262 y 263

³ Idem.

de Dios que habla en los fenómenos naturales en su propia lengua.

Contrariamente a esta idea de corte místico o al régimen de la física antigua, la física moderna -a grandes rasgos y fundamentalmente con Einstein- presenta la “insignificancia” bajo la modalidad de la escritura de fórmulas que, a su vez, habrá que detenerse a considerar que las relaciones que estas fórmulas prescriben no tienen “la menor significación”, por lo tanto son “un puro significante”.⁴

Lo que tampoco quiere decir que en la física se llegue a la máxima reducción de toda significación, ya que la formulación de un sistema significante puede fundar una significación: “que hay uno, un *umwelt*”.⁵ Si traducimos el término *umwelt* como medio ambiente, en tanto régimen cerrado que por una parte hace un todo, pero que ese todo se lee como “uno”, es lo que le permite a Lacan plantear que: “la física implica la conjunción mínima de los dos siguientes significantes: *el uno* y *el todo* - que todas las cosas son una o que el uno es todas las cosas”.⁶

Por otra parte, aun cuando en la ciencia se plantean estos significantes -el uno y el todo- en su máxima reducción, es un error suponer que están dados y que por la vía empírica se los descubriría como acto de conocimiento; el argumento ofrecido por Lacan es que “ninguna teoría empírica es capaz de dar cuenta de la mera existencia de los primeros números enteros”.⁷

La idea que él discute es aquella que confina al significante a la función de significar, restando de ese modo su potencia, fundamentalmente cuando se lo aprecia en el campo subjetivo; mención que hace necesaria una fuerte distinción con el uso frecuente que inscribe a lo subjetivo como la oposición a lo objetivo. Esta idea coloca al sujeto del lado de quien habla y por lo tanto cargando con lo ilusorio y fallido en su aproximación a una “realidad objetiva”; en este sentido, se hace imprescindible ubicar al sujeto en lo real, definido por su condición de valerse del juego significante, en tanto no será para significar algo, sino “para engañar acerca de lo que ha de ser significado [...]”. Lo subjetivo es para nosotros lo que distingue el campo de la ciencia en que se basa el psicoanálisis, del campo de la física”.⁸

Otro de los aspectos que desarrolla en esta clase es el que interroga la idea de comunicación a partir de su conceptualización del significante, complejizando y poniendo en cuestión los términos asociados al circuito comunicacional básico. Su cuestionamiento

⁴ Idem.

⁵ Idem.

⁶ Idem

⁷ Idem.

⁸ Idem

confronta con teorías que definen como comunicación la operatividad de un circuito de retroalimentación; un ejemplo de esto es el funcionamiento en el organismo biológico de las hormonas, que funcionan como “mensaje” segregado por un órgano y que llega a otro órgano generando una respuesta. Lacan pone en tela de juicio que se pueda hacer equivaler esta secreción a mensaje y que la “respuesta” orgánica cierre un proceso de comunicación; él indica que, si bien el retorno de algo registrado en algún lugar genera una operación regulatoria que puede ser designada como respuesta, esto sólo indicaría el comienzo de la comunicación. Pero este inicio definido en la auto-regulación implica un nivel que no incluye al significante; para aislar su funcionamiento es necesario que cuando llega el mensaje, el receptor más que evidenciar el efecto de su contenido, tome registro y dé constancia del mensaje mismo.

Su planteo es que en ese punto de registro del mensaje se establece la existencia del significante en su articulación a la subjetividad; dicho a su manera: “El acuse de recibo es lo esencial de la comunicación en tanto ella es, no significativa, sino significante”.⁹

La cita precedente pone de relieve que la lógica de un sistema de auto-regulación como el ejemplificado con las hormonas, trabaja en el registro del todo o nada, aun si existe algún umbral que marca los niveles de tolerancia; en ese sentido, algo es significante no como “todo” o “nada”, sino que si algo constituye un todo, tal el caso del signo, sólo está para no significar nada. Es a partir de esta concepción que es posible pensar el orden significante, distinguiéndose del orden de la significación.

Es fundamental destacar la distinción producida entre estos dos órdenes -significante y de significación- dado que es la vía teórica que permite discernir sobre dos posiciones opuestas respecto a la concepción de lo “humano”. Indica Lacan que si la construcción humana se plantea desde el orden de las significaciones eso equivale reducirla a los instintos -respuesta ciega y automática- mientras que la apertura al significante en todo caso sería el modo posible para la ciencia de definir la subjetividad “a partir de manejar el significante con fines puramente significantes y no significativos”.¹⁰

A lo expuesto -según los desarrollos de la clase de referencia del seminario 3- resulta oportuno agregar dos ideas presentes en el escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. La primera es la que afirma que el significante no opera si no es en la relación de al menos otro significante, relación pensada en la

⁹ Idem.

¹⁰ Idem

espacialidad de una cadena, que como tal implica el anudamiento de eslabones o anillos, de tal modo que rompe con la concepción lineal al infinito. La segunda idea, operando de manera solidaria con la anterior, se sostiene en el criterio de una teoría del lenguaje que renuncia a la manera tradicional de plantearlo como un instrumento expresivo que siempre remite a un objeto exterior y preexistente a él. Esta posición teórica ubica la significación como una propiedad del significante que afecta al objeto concebido como referente exterior, anclando el significante a un significado que tiende a coincidir con dicha referencia extralingüística. En el escrito se lee la argumentación que responde a esta teoría, en una evidente oposición:

(...) Si nos ponemos a circunscribir en el lenguaje la constitución del objeto, no podremos sino comprobar que sólo se encuentra al nivel del concepto, muy diferente de cualquier nominativo, y que la cosa, reduciéndose muy evidentemente al nombre, se quiebra en el doble radio divergente de la causa en la que se ha refugiado en nuestra lengua y de la nada (rien) a la que abandonó en francés su ropaje latino (reem, cosa)¹¹

Un tema que ha quedado enunciado en los desarrollos precedentes, apoyados en la clase XIV del seminario 3, es la articulación: significante - sujeto; es a partir de la segunda referencia propuesta, la clase 2 del seminario 17, que se abordará dicha articulación.

Para abrir este tramo, parto de una serie de indicaciones ajustadas y precisas que Lacan plantea en la clase de referencia, recordando que estos desarrollos se localizan en el marco de la formalización lógico matemática del discurso del psicoanálisis; con los cuatro discursos escritos en el pizarrón, él dice a su auditorio:

$\frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{S}$	$\frac{S_1}{S} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{S}{a} \longrightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{S}{S_1}$
Universitario	Amo	Histórica	Analista

Estas cuatro fórmulas son útiles para tenerlas aquí de referencia. Los que asistieron a mi primer seminario pudieron oír el recordatorio de la fórmula de que el significante, a diferencia del signo, es lo que representa a un sujeto para otro significante. Dado que no se dice en ninguna parte que el otro significante sepa del asunto, está claro que no se

¹¹ Lacan, J. (1985) *Escritos* Vol. 1. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Argentina: Siglo veintiuno. p.478

trata de representación, sino de representante.

Por medio de esto creí poder ilustrar, ese mismo día, lo que llamé el discurso del amo.”¹²

Señalo y resalto de la cita precedente dos aspectos: uno es el que distingue entre representante y representación, vinculando el primer término con la lógica del significante y el segundo con el signo; el otro aspecto, es la presentación de esta diferencia en el contexto de la escritura formal de los discursos, lo que lleva a situar que la expresión “un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante”, indicada como una fórmula, alude a que se trata de la idea escrita en la fórmula del discurso amo, en el régimen del álgebra lacaniano. Si bien las consideraciones específicas sobre el discurso no es tema específico de este artículo, no se podría omitir mencionar en este ítem el nuevo valor que adquiere la articulación entre significante y sujeto, expresada en su formulación canónica, en el contexto de los cuatro discursos.

Retomando el primer aspecto señalado -representante/significante – representación/signo- propongo leerlo en continuidad con los argumentos ya desarrollados en los párrafos precedentes, en el que se ubicó la novedad propuesta por Lacan respecto del significante operando en el lenguaje definido como estructura. De lo que resulta, que el problema representante/representación debe ser considerado respecto de la hipótesis de lenguaje con la que se opera y su consecuente definición sobre el referente. Si se plantea el referente como elemento extra-lingüístico, se retorna al equilibrio del significante y significado como los dos componentes que totalizan al signo. Bajo esta posición, el significante “significa” algo ya dado y neutro, constituyendo un significado para alguien; en esta lógica se puede interpretar la definición “un signo es lo que representa algo para alguien”. Sin embargo, tal como se propuso, el término “representa” adquiere otro valor en la fórmula de Lacan, ya que la idea de referente con la que opera el lenguaje pensado como estructura, se construye desde la existencia del lenguaje, por lo tanto no lo precede. Por esta razón, un significante siempre remite a otro significante y, si la fórmula introduce al sujeto, es para señalar su localización como efecto del bucle significante, a su vez indicando que la noción de significante se establece en articulación ineludible al campo del sujeto, tal como lo expresa la otra fórmula: “un sujeto es lo que un significante representa para otro significante”. En sincronía con estos desarrollos habrá que pensar la complejidad del estatuto del objeto, tal como será abordado más adelante.

¹² Lacan, J. (1992) *El Seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós. p.29

Como fue anticipado, el otro aspecto a considerar es la articulación: significante – sujeto, en el contexto de los cuatro discursos. En el desglose de la cita de referencia, recuperando la distinción entre representación y representante, Lacan introduce un argumento construido desde la perspectiva del saber; él afirma que el “otro significante” nada sabe del asunto, por esta razón está en juego su condición de “representante” y no la de ser instrumento de representación.

Para darle a esta afirmación su alcance, debemos remitirnos al momento en que presenta los términos en juego bajo nuevas construcciones conceptuales, constituyendo el antecedente inmediato de la formulación del discurso y luego de los cuatro discursos. Es en el desarrollo de la introducción del seminario 16 “De un Otro al otro”, donde afirma que el psicoanálisis con su regla insta un discurso, de tal condición que suspende una cierta función del sujeto; se trata de la función de sostener su decir en el “yo digo”. Esto introduce una distinción fundamental con el sujeto de la enunciación, tal como se construye en la lingüística y la narrativa, un sujeto que funda y soporta en primera persona sus dichos, sabiendo lo que dice y protagonizando a sabiendas la acción de su decir; Lacan señala, “hablar es distinto de plantear *yo digo lo que acabo de enunciar*”.¹³ El sujeto del dispositivo psicoanalítico no coincide con el de la enunciación, sin embargo esto no implica que el sujeto “se disipa”, es representado en la función del psicoanalista, hasta tanto no se localice en relación a la causa de su decir. A partir de esta sanción habrá que recuperar la idea fundamental, la representación se produce por la existencia del significante en su formulación de ser lo que representa a un sujeto para otro significante; de lo que se deduce que el psicoanalista en su función sostiene esta fórmula.

A su vez, es necesario retomar desde la fórmula ya trabajada, lo que Lacan propone como el “corolario” que se deduce de ella: “el significante no se significa a sí mismo”; este corolario pone en cuestión la posibilidad del *sí mismo*, hecho que afecta directamente a la idea de identidad, en términos de lo idéntico consigo mismo. Al respecto señala que el significante es opaco, condición que refuerza la imposibilidad de saber; aun cuando la fórmula remite al otro significante -que sería el que sabe- resulta que “no tiene cabeza, es un significante”¹⁴ (Lacan, J. 2008 p.20) de lo que se concluye que nadie sabe. Respecto de lo que no se sabe, anticipando lo que será desarrollado más adelante, se puede plantear que es lo que refiere a lo que hace causa en el discurso.

En esta lógica, queda en evidencia la determinación del significante sobre el sujeto, determinación que inscribe la falta, la falta en ser que afecta al sujeto que, debemos

¹³ Lacan, J. (2008) *El Seminario. Libro 16*. Buenos Aires: Paidós. p.19

¹⁴ Lacan, J. (2008) *El seminario. Libro 16* Buenos Aires: Paidós. p.20

insistir, es producto del significante, lo que explica la afirmación que establece que el sujeto apenas surgir con el primer significante ya se extingue en el segundo.

Este desarrollo permite concluir que antes del significante no hay sujeto posible, por lo tanto la relación entre significante y sujeto no es del orden de una representación, ya que implicaría una existencia previa, sino de representante. A su vez, esto debe articularse necesariamente al problema del saber, como fue señalado anteriormente, ya que la representación sólo puede plantearse respecto de una instancia *-que sabe-* para la que resulte identificable y por lo tanto *conocido* aquello re-presentado; sólo con leer “re-presentado” se advierte que se vuelve sobre algo que ya estuvo presente.

Retomando la diferencia entre representación y representante, para concluir este punto, diremos que no sólo permite distinguir al significante del signo sino que, además, se afirma el estatuto del saber en juego para el psicoanálisis:

Lo que descubrimos en la menor experiencia del psicoanálisis es ciertamente del orden del saber y no del conocimiento o de la representación. [...] Se trata precisamente de algo que une a un significante S1 con otro significante S2 en una relación de razón. Sin embargo, la base donde se apoya lo que se sabe, lo que se articula tranquilamente como un pequeño amo, como yo (moi), como quien sabe un montón, está en esta relación, y precisamente en la medida que no se sabe.¹⁵

Es entonces que se trata de un campo de saber que opera con un no saber, pero este no saber es una posición estructural epistémica de esa instancia de saber, no se trata de contenidos pre existentes que aguardan el momento de salir a la luz.

Presento a continuación el tercer punto propuesto sobre el significante, el que lo presenta articulado al discurso del psicoanálisis en el campo de la lingüística, tal como lo introduce Lacan en el seminario 20 “Aún”.

Si bien desde los inicios de la enseñanza de J. Lacan el diálogo con la lingüística en general siempre estuvo presente, es necesario destacar que una de las referencias fundamentales está apoyada en el trabajo de Jakobson; dato que nos permite constatar, junto con su elección de la línea teórica de ese campo, la crítica a ciertos aspectos de la posición epistemológica sostenidos por Saussure.¹⁶ Sin embargo, también se impone para el psicoanálisis trazar las especificidades de su campo y ubicar el punto de inflexión en el

¹⁵ Lacan, J. (1992) *El Seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós. p. 30

¹⁶ Esta idea fue desarrollada por Florencia Eidelstein en su presentación en las Jornadas Anuales de Apertura 2014, fundamentando la pertinencia epistemológica entre Freud-Saussure y por otra parte, Lacan-Jakobson

que se desprende de las concepciones propias de la lingüística. Tal es así, que en la clase 3 del seminario de referencia, introduce el término “lingüistería” como delimitación de la relación entre lenguaje e inconsciente; aunque es importante aclarar que no se trata de la desestimación de la lingüística, dado que se distingue de la lingüistería no tanto por sus dichos -que en muchos casos siguen siendo compartidos- sino por el decir.

En esta instancia se hace necesario introducir el contexto teórico en el que se plantea la dupla: “dicho-decir”, ya que se desprende de su uso coloquial para adquirir un valor específico en el marco del discurso establecido del psicoanálisis.

Retomando entonces los puntos compartidos entre los dos campos -lingüística y lingüistería- que podemos plantear como “los dichos”, estos se producen en la operatividad de las leyes del lenguaje y las formas gramaticales, semánticas y léxicas presentes en la lengua. Pero es el decir, articulado desde la fórmula del discurso del psicoanálisis que escribe una lógica y una topología que no es deudora de la lingüística, porque esos mismos dichos tendrán otras consecuencias, ya no ligadas al conocimiento de la lengua o el plano estético sino consecuencias directamente ligadas a la clínica psicoanalítica y su relación a la ética.

En esta línea teórica, la lógica que se lee desde la dupla: decir-dicho en la lingüistería, permite volver a pensar el lugar del enunciado-enunciación, que no será en oposición, sino desbaratado en sus consecuencias desde el decir del discurso del psicoanálisis y, si desde la lingüística queda al servicio de la comunicación, para la lingüistería permite situar la operación de *lalangue* en relación al inconsciente estructurado como un lenguaje.

A partir de este contexto, se puede introducir una nueva consideración sobre el significante, articulado a un término presente en las primeras clases del seminario 20; se trata de *bêtise*, término que admite dos traducciones: “tontería” o “necedad”.

Propongo desarrollar los argumentos que le otorgan un valor particular a *bêtise*, en el estatuto que adquiere en el campo de la lingüistería.

El primer paso será considerar dos de las acepciones que le corresponden al término *bêtise* en su pertenencia y contexto de la lengua francesa; tomo como referencia el diccionario Gran Robert:

-Acción, palabra, cosa sin valor o sin importancia

-Acción poco razonable, imprudente. Locura.

Articulado además a sus contrarios:

Contrarios: inteligencia. Agudeza, finura, ingenio, sutileza. Buen sentido, prudencia, seriedad (tanto de una palabra como de una acción).

Esta primera aproximación parece evidenciar que en esta instancia Lacan alude lisa y llanamente a lo que deberíamos desestimar por intrascendente, sin embargo leemos en la clase 4 del seminario de referencia: “la dimensión de la tontería (*bêtise*) en el discurso corriente no llega lejos”. Esta indicación permite pensar que se trata del lugar diferente - respecto del discurso corriente- que ocupa un término en el discurso del psicoanálisis y las consecuencias que produce. En esa pertenencia, la tontería es planteada como una dimensión del significante y la función asociada a la sustanciación; para abordarlo tomo una cita de la clase 3:

La cuestión es lo que el discurso analítico introduce por un adjetivo sustantivado, ¿no es cierto?, en la tontería, en tanto que es una dimensión, en ejercicio, del significante. Ahí, es preciso examinar eso más de cerca. Pues, después de todo, desde que se sustantiza, es para suponer una sustancia.¹⁷

Como ejemplo de esto Lacan alude a la “redondez” que se extrae de lo redondo. Este caso es uno de los tantos posibles de los designados como formas sustantivas, idea que retoma de la presentación de Recanati en la clase 2 del seminario de referencia, sobre la “La lógica de Port Royal”. Sin abrir en extenso la cuestión, sólo menciono que la articulación en esa presentación transita sobre la predicación, la sustancia y el ser. La sustancia soporta el predicado, pero la sustancia falta, por lo tanto el predicado es un efecto de falta, una envoltura de la falta, de la falta en ser. Entonces, es a partir de estos casos que se puede avanzar sobre la “tontería”, dado que entonces no se trata de “una categoría semántica” -esto refiere al significado o al sentido- sino a “un modo de colectivizar el significante”. Colectivizar sería una manera de aproximar esa función del significante a una predicación, aquella que permite suponer una sustancia.

A partir de esto, se puede plantear que la tontería, como una dimensión del significante, sitúa la suposición de sustancia articulada en el discurso, vía por la que se piensa el problema del *ser* en la enseñanza de Lacan.

Signo: un efecto del significante

El recorrido que antecede permite leer la coherencia respecto del lugar incuestionable del significante en la enseñanza de Lacan, desde el seminario 3 hasta las primeras clases

¹⁷ Lacan, J. Seminario 20, versión crítica de Rodríguez Ponte. Inédito. Clase 3 p.16

del 20, su postulación se mantiene constante y, a lo sumo, se complejiza en su articulación específica al campo del psicoanálisis. Por lo tanto, establecer que en clases posteriores del mismo seminario 20, Lacan vuelve sobre sus pasos -que no serían pocos, sino el largo camino recorrido en veinte años- y refuta todo lo dicho acerca del significante y el sujeto para comprometer su enseñanza con el signo y el viviente, hace necesario revisar la red conceptual en la que inscribe estos términos. La revisión propuesta, se mantiene en el registro de la interrogación epistemológica, tal como ya fue planteado en los ítems precedentes.

Partimos de una cita de la clase 13, según la versión crítica de Rodríguez Ponte:

Hago observar que el inconsciente, yo no entro allí, como Newton, sin hipótesis: la hipótesis de que el individuo que está afectado por él, por el inconsciente, es el mismo que constituye lo que yo llamo *el sujeto de un significante*, lo que yo enuncio bajo esta fórmula mínima de que *un significante representa un sujeto para otro significante*. Yo reduzco, dicho de otro modo, la hipótesis, según la fórmula misma que la sustantifica, a esto: que la hipótesis es necesaria al funcionamiento de *lalengua*. Decir que hay un *sujeto* no es otra cosa que decir que hay *hipótesis*.

La única prueba que tengamos al respecto es esto: que el sujeto se confunde con esta hipótesis, y que sea el individuo, el individuo hablante quien lo soporte, es que el significante se convierte en signo. El significante en sí mismo no es otra cosa definible que una diferencia con otro significante. Es la introducción, como tal, de la diferencia en el campo la que permite extraer de *lalengua* lo que es propio del significante¹⁸.

Esta cita puede constituir una fuente de equívocos si se desconoce el contexto de la red conceptual articulada en la clase y el seminario en general, en definitiva, lo que permite un método adecuado para validar el establecimiento de un texto. En este sentido, el término a considerar como orientación es: *hipótesis*, en la medida que especifica la posición teórica que anticipa lógicamente el estatuto del conjunto de los términos involucrados. De tal modo que “el individuo que está afectado por el inconsciente” es una hipótesis o, lo que es equivalente, se trata de *suponer* categorías conceptuales que fundan *existencia*. Esto se confirma en la reiteración del supuesto o hipótesis como antecedente lógico a todo lo que se enuncia, que en ese hecho discursivo que es la *fórmula*, la *sustantifica* -a la hipótesis-. Bajo esta línea conceptual habrá que pensar *lalengua*, aquí con el agregado de presentar en el mismo rango la hipótesis y el sujeto, condición necesaria para su

¹⁸ Lacan, J. Seminario 20, versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte: inédita. Clase 13 p.9

funcionamiento.

En este punto, habrá que recuperar el lugar conceptual en el que se localiza *lalengua*, en tanto articula: sujeto, inconsciente y significante en su posibilidad de convertirse en signo.

Como primer deslinde hay que ordenar los campos discursivos; si la lengua o habla se corresponde con la lingüística, *lalengua* pertenece a la lingüistería. Esta distinción, si bien conserva la equiparación entre los dos términos -lengua y *lalengua*- en tanto definen la condición particularizada del habla, se funda en el destino previsto para lengua por la lingüística, a saber que su fin es la comunicación. *Lalengua* es presentada en relación al inconsciente estructurado como un lenguaje, por lo tanto a un decir en la pertenencia al discurso del psicoanálisis.

Partiendo de esta especificación, avanzamos con otra cita en continuidad con la anterior:

Pero es a partir de ahí, y porque hay inconsciente -a saber, *lalengua* en tanto que es por cohabitación con ella que se define un ser llamado el ser hablante- que el significante puede estar llamado a hacer signo -y entiendan este *signo [signe]* como lo entien..., como les guste [...] El significante, si de un sujeto en tanto que significante constituye el soporte formal, alcanza algo diferente en tanto que lo afecta. Un otro [*Un autre*], un otro que lo que es muy simplemente, él, como significante -un otro hecho sujeto o al menos pasa por serlo. Es en esto que es, y solamente para el ser hablante, que resulta ser como ente, es decir algo cuyo ser está siempre en otra parte, como lo muestra el predicado. El sujeto no es nunca más que puntual y evanescente. No es sujeto más que por un significante, y para otro significante.¹⁹

Si articulamos lo ya presentado con esta cita, se advierte que la línea teórica sigue en la misma dirección; siempre es el antecedente lógico del significante el que abre la posibilidad de pensar cosas tales como “ser hablante” o “signo”.

Para pensar la cuestión del “ser hablante” primero y luego el tema del “signo”, habrá que orientarse en el primer párrafo de la cita que pone en relación inconsciente, *lalengua*, ser hablante y signo.

Si nos detenemos sobre la modulación que introduce *lalengua* respecto del inconsciente estructurado como un lenguaje, se hace posible establecer que una pura abstracción o algo siempre hipotético como lo es el lenguaje, necesita un soporte y desde el discurso

¹⁹ Idem.

del psicoanálisis es la lengua. A su vez, para avanzar sobre el alcance de este término, se hace necesario introducir parte de un desarrollo que se abre al inicio de la clase de referencia y unos párrafos más adelante de la cita presentada, alrededor del saber, el cuerpo, el ser y el Uno.

El saber es planteado como un enigma, enigma “presentificado por el inconsciente”²⁰ y bajo la condición de que para el ser hablante el saber es *lo que se articula*. Esta proposición está orientada respecto del saber centrado sobre el *ser*, siempre antecedido de la aclaración: “eso se dice que eso es”; destacando con el subrayado que la condición de existencia del ser es el decir. De esto se deduce que bajo ningún concepto el ser tendría algún estatuto fuera del hecho discursivo que lo produce, quedando del lado del discurso Amo o del *m'être* -traducido como *meser-* para decirlo con el neologismo que Lacan propone para mostrar justamente cómo el ser es efecto de un decir desde el lugar de *maitre* -amo o maestro-.

A partir de lo dicho y desde la puesta en forma del discurso de la filosofía, Lacan recupera la afirmación aristotélica que establece la definición del individuo como un cuerpo, en tanto se mantiene como Uno y será desde el individuo que se funda el ser. De esta lógica se desprende que si hay un saber como enigma, este apunta al problema de cómo ese individuo, Uno, se reproduce; una línea es plantear que el cuerpo, en la medida de articular en su existencia el *ser Uno*, pasa a ser el artífice del saber del Uno. Sin embargo, en la otra lógica, la que se despliega en la enseñanza de Lacan, el saber del Uno proviene del significante Uno, no del cuerpo.

El significante Uno puede pensarse como efecto de que el significante siempre es *uno entre otros*, la pura diferencia con los otros; sin embargo, hace falta decir *hay Uno* para localizar la articulación significativa que hace posible que de *uno entre otros* “se levante” un S_1 un enjambre -*essaim*-²¹ de significantes todos marcados por el Uno.

El S_1 es el que instaura el orden significativo, que a su vez es tal por su relación a S_2 -significante que establece el saber articulado-.

De esta relación $S_1 \rightarrow S_2$ surge que el significante como amo es el que asegura la unidad de “la copulación del sujeto con el saber”;²² este es el fundamento de que únicamente en la lengua -interrogada como lenguaje- se pueda despejar la existencia del “elemento”, ya que el significante Uno es *el orden significativa* “en tanto instaura por el envolvimiento por

²⁰ Idem.

²¹ Essaim es un término de la lengua francesa que significa: enjambre; Lacan lo utiliza por la homofonía con *es un*.

²² Lacan, J. *Seminario 20*, clase 13, versión crítica R. Rodríguez Ponte. Inédito p.12

donde toda la cadena subsiste”.²³

Desde esta formulación se retoma la afirmación planteada en la cita respecto de que “el significante puede estar llamado a hacer signo”, dado que es en la articulación a “un ser llamado ser hablante” que puede generar -como hecho de discurso- la referencia a un cuerpo como unidad.

Para concluir, señalo dos cuestiones; la primera es la que surge frente a la ausencia del término “viviente” -propuesto como uno de los términos a indagar-. En este sentido, es de mencionar que el problema de la *vida* como categoría biológica es desechada por Lacan en la clase 3, tal como se lee en la siguiente cita:

Diré que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante. Es del todo diferente de la física aristotélica [...] El significante es la causa del goce. Sin el significante ¿cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? ¿Cómo, sin el significante, centrar ese algo que es la causa del goce? Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en este aporte.

Se ha hablado de todo lo que se quiera, de sustancia extensa, de sustancia pensante, pero la primera idea que podría aparecer, que si hay algo que pueda definirse como el cuerpo, no es la vida, y que la vida solo la vemos en cuerpos que, después de todo, ¿qué son? Cosas del orden de las bacterias, cosas que se hinchan, rápidamente se tienen tres kilos cuando se ha tenido un miligramo..., no se ve bien qué relación hay entre eso y nuestro cuerpo.²⁴

Poco se podría agregar a la contundencia de lo que en esta cita se afirma; esto lleva a poner en cuestión que se sostenga que Lacan proponga la categoría biológica *viviente* para pensar algo relacionado al campo de su enseñanza del psicoanálisis.

Por último, la segunda cuestión es que no creo aventurado proponer que en estos párrafos se asienta el precedente de lo que en el seminario 22 quedará establecido como el *parlêtre*, neologismo que, siguiendo los lineamientos propuestos por Alfredo Eidelsztein, debería traducirse como: *hablanser*.

Bibliografía:

Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 3*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2008) *El Seminario. Libro 16*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1992) *El Seminario. Libro 17* Buenos Aires: Paidós

²³ Ibidem

²⁴ Lacan, J. *Seminario 20* clase 3, versión crítica R. Rodríguez Ponte. Inédito p.21

Lacan, J. Seminario 20 Versión crítica de R. Rodríguez Ponte. Inédito

Lacan, J. (1985) *Escritos. Tomo 1*. "La Instancia de la letra o la razón en Freud". Buenos Aires: Siglo veintiuno

Haydée Montesano

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires

Docente e investigadora de la Cátedra I de Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires